

principios, y de los muchos encuentros, y combates, que el Demonio le daría, en la batalla espiritual, á lo menos, que su memoria, y nombre nos eia de eternizar en el Cielo; pues dice el Espíritu Santo, que el Justo será en eterna memoria. Y él fue Justo, y obro Justicia, y sin duda alcanzó las Promesas, que Dios tiene hechas á los que le temen, y aman con sencillo corazón.

Ps. III.

Heb. II.

CAP. XXIV. Vida de Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo, quinto en numero, de los doce primeros Evangelizadores de esta Indiana Iglesia.



ESTE Siervo de Dios Fr. Antonio fue Natural de Ciudad-Rodrigo, de donde tomó el Sobrenombre, y quinto, en el numero de los doce. Vino de la Provincia de S.

Gabriel. En esta del Santo Evangelio, fue el segundo Provincial, que en ella tuvo, y Guardian de muchos Conventos. Era Varon de mucha Penitencia, y muy austero en el comer, y beber; porque mas atendian los Varones de aquel tiempo, á conversar en el Cielo, como lo dice S. Pablo, y á exercitarse en las Obras de Caridad con el Proximo, que á cuidar de su regalo, y descanso, porque sabian, que no le ai sino es en Dios, y en las cosas de su servicio; y era tanto lo que en esto trabajaban, que con ser en aquel tiempo el trabajo de los Religiosos muy grande, y continuo, por ser ellos pocos, y los Indios muchos, y acaecer á algunos de ellos predicar, todas las Fiestas, tres Sermones, en tres Lenguas diferentes, y despues cantar la Misa, y bautizar cantidad de Niños, y curar los Enfermos, y caterrar los Difuntos, quando los havia, con todo esto vivian en tanta penuria, y tomaban las cosas necesarias á su sustento, con tanta moderacion, y templança, que cierto pone admiracion. Andaban descalços, y con Habitos viejos, y remendados. Dormian en el suelo, y vn Palo, ó Piedra por cabecera. Ellos mismos traian vn Cutroncillo, en que llevaban el Breviario, y algun Libro

Ad Philip. 3.

para predicar; no consintiendo, que se lo llevasen los Indios. Su comida era Tortillas, que es el Pan de los Indios, hecho de Maiz, y Axi, que acá llaman Chile, y Capulies, que son Cereças de la Tierra, y Tunas. Su bebida siempre fue Agua pura, porque vino no lo bebían, ni lo que ofrecían querían recibir. Esta, pues, fue la Vida de aquellos primeros Varones de Dios, y Apostólicos Ministros, y entre todos, de los mas aventajados fue el Siervo de Dios Fr. Antonio, tan escaso en su regalo, quanto largo, y prodigo en su abstinencia.

Siendo Guardian del Convento de Mexico, el Santo primer Arçobispo de esta Ciudad, Don Fr. Juan de Cuarraga, le embió vna Vispera de Pasqua, vna Botija de Vino, para regalo de los Religiosos, y llevandola el Portero á la Celda del bendito Guardian, y diciendo, como el Arçobispo la embiaba, para los Religiosos, salió de ella, diciendo á grandes voces: Silicios, Silicios, no Vino, no Vino. Y puesto, que los Religiosos le rogaron mucho, que por el contento, y respecto de quien lo embiaba, se quedase en Casa para la Sacrificia, nunca lo quiso recibir, cumpliendo con Palabras, con el Arçobispo, embiandole las gracias, por la Limosna, que á sus Hijes hacia, y suplicandole, que pues los amaba, no permitiese, que se relaxasen, y pudiesen malas costumbres, que aquel Vino se podia emplear en otras Personas, que mas lo huviesen menester. De esta manera celaba este bendito Varon la perla preciosa de la Pobreça, y lo no se que diga á tanto escrupulo, ni que pueda entender de Alma tan recatada, sino lo que dice S. Gregorio, que es de limpias conciencias, temer pecado, y culpa, donde no le ai.

Fue á España, en nombre de todos los Religiosos de esta Tierra, para negociar con el Emperador Carlos V. que los Indios fuesen relevados de tantos trabajos, y vejaciones, como en aquellos principios padecian, en especial, para que se diese libertad, á los que injustamente tenían por Esclavos. Y ciertamente la sollicitud, y diligencia de este Siervo de Dios, fue entonces de grande eficacia, para el remedio de esta Tierra, porque si pasara adelante la mala costumbre de los Esclavos, ia no huviera Indio en toda ella.

El Christianísimo Emperador, informo

ma

mado de lo que pasaba, embió Cédulas, y Ordenanças muy favorables, así para esto de los Esclavos, como para que se moderasen los Tributos, y para que la Doctrina de los Indios fuese muy favorecida. Escrivia tambien, en particular, al mismo Fr. Antonio, encargandole le diese aviso, si se cumplan, ó no sus Cédulas, y Provisiones.

Fue este Siervo de Dios electo en Obispo de la Nueva Galicia, mas él, por su mucha humildad, no lo quiso aceptar. Bolvió de España Año de 1529. y traxo consigo veinte Religiosos, que fueron despues escogidos Ministros, y Obreros en esta Vña de el Señor. Vivió en el Ministerio Evangelico muchos Años, despues de los quales adoleció de la enfermedad de que murió, Año de 1553. Y viniendolo á visitar el Medico del Convento de Mexico, llamado el Doctor Alcaçar, y viendo que tenia poco de vida, le dixo: Padre, encomendaos á Dios, porque ia es llegada vuestra hora. A lo qual respondió el Santo Varon, con gran jubilo, y alegría de Coraçon, como si le huvieran dado vnas nuevas de mucho contento. O señor Doctor, Dios os de buenas nuevas, como vos á mi me las haveis dado! Quedó el Medico de esto tan edificado, que salió de la Enfermeria derramando lagrimas, y diciendo: Bendito seais vos, Señor Dios, en vuestros Siervos, y Amigos, que si á mi, pecador, me dixeran, que me iba muriendo, se me juntara el Cielo con la Tierra; pero no ai que maravillarse de estos dos diferentes sentimientos; porque el bendito Fraile, como andaba ajustado en sus cuentas, con Dios, no temia parecer en su presencia á darlas de su vida; pues de el Justo se verifican aquellas palabras de S. Pablo, que dicen: Deseo despojarme de esta vida mortal, y estar con Christo en la perdurable, y eterna; y el Medico, que entonces no debia de estar en semejante disposicion, lloraba los temores, con que havia de parecer, en aquel justo, y tremendo Tribunal, donde aun el mismo Justo (como dice David) teme la presencia del Juez; porque nadie sabe, como tambien dice el Apostol, si es digno de amor, ó de odio. Está sepultado este bendito Varon en el Convento de San Francisco de Mexico, adonde murió, y su Alma (segun nuestra Fè) está esperando aquel dichoso Dia, en el qual ha de vestirse de él, resuci-

D. Gregor. Nissen. in Homin. Procreat. Procreat. orat. 2.

tando glorioso, y recibiendo el premio de Gloria, que segun lo creo agora goça.

CAP. XXV. Vida del P. Fr. Toribio Motolinia.



UE el P. Fr. Toribio, el sexto, en numero de los doce, Natural de Benavente, en España, y Profeso de la Provincia de Santiago, y traspuerto despues en la Recoleccion, de la Provincia de S. Gabriel, como casi todos los doce lo fueron. Llamabase Fr. Toribio de Benavente, y quando llegaron á esta Tierra de las Indias, como él, y sus Compañeros venian descalços, y con Habitos pobres, y remendados, mirando los así los Indios, decian muchas veces este Vocablo, Motolinia, hablandose vnos á otros, que en la Lengua Mexicana quiere decir, Pobre, ó Pobres. Fr. Toribio, con el deseo que traía de aprenderla, como les oiese tantas veces aquel Vocablo, preguntó, que que querian decir; y como le dixesen, que queria decir Pobre, dixo: Este es el primer Vocablo, que se en esta Lengua, y porque no se me olvide, este será, de aqui adelante, mi Nombre; y desde entonces dexó el Nombre de Benavente, y se llamó Motolinia. Era Varon muy Espiritual, de mucha, y continua Oracion; pero entre otras Virtudes, que en él resplandecian, la castidad fue la principal, la qual guardó en sí, con estrañísimo exemplo, y cuidado; de donde infiero, que era muy amado de Dios, pues le conservaba en tanta limpieça, y castidad: la qual virtud es muy de su gracia, sin cuyo favor, y amparo no se conserva (como lo dice Salomon en el Libro de la Sabiduria) y era tan celoso de ella, que á vn Religioso grave, y exemplar, por solo que le vió vna vez llegar la mano al Rostro de vna Niña, que su Madre traía en los brazos, para que la bendixese, lo reprehendió. Tanto como esto puede la virtud, quando está con veras, arraigada en el Alma. Y como es de pechos celosos de la Honra de Dios, trabajar mucho para atraerle las Almas, que con su preciosa Sangre

Sap. 8.

gre redimió; trabajaba siempre, así en enseñar la Doctrina Christiana, y cosas de nuestra Santa Fè, à los Naturales recién convertidos, como en baurigar, de lo qual era amicísimo. Bien lexos estaba del Coraçon de este Santo Varon, lo que dice el Espiritu Santo en los Proverbios, del Pereçoso, que escusándose de trabajar, dice: Un Leon està en la Calle, y en medio de la Plaça he de ser muerto. Pues sin temer trabajos, ni perdonar caminos, seguia la fuerza de su espíritu, en busca de Animas, deseando la salvacion de todos, imitando à nuestro Maestro Jesu Christo, que en la Cruz mostrò este deseo, bautizándolo con nombre de sed, diciendo tambien con el Apostol: Mas he trabajado que otros; pero estos trabajos no han sido de mis solas fuerzas, sino de la Gracia de Dios, que me ha ayudado en todo. Con este espíritu de Apostol, se disponia à ir lexas Tierras, porque los Niños no se muriesen sin Bautismo. Fue à la Provincia de Quauhtemala, llevando consigo algunos Religiosos exemplares, y celosos de la salvacion de las Almas, y con ellos plantò allí la Fè de Jesu Christo, y hizo mui gran fruto en aquellos Naturales. Pasò adelante de Quauhtemala, por ver dos Religiosos Estrangeros, que tuvo noticia andaban en la Conversion de los Indios, en las Provincias de Leon, y Nicaragua; y tambien por ver un Volcàn de Fuego, que està en aquella Tierra, que es cosa de admiracion, como decimos en otro lugar, y allí hacemos memoria de él muchas veces. Era de esto tan amigo, que teniendo Relacion cierta de estas Maravillas de Naturaleza, las procuraba ver, y las escribia, para que todos los que lo supiesen, alabasen à Dios en ellas, como él lo alababa, quando las veia. Bolviendo despues à esta Nueva España, y siendo Guardian en la Ciudad de Tetzeuco, hubo un Año gran seca, en toda la Tierra, y los Panes estaban mui baxos, que no crecian, por falta de Agua, y quemados de los grandes Soles. En este tiempo predicò un Dia à los Naturales, con gran fee, y fervor de espíritu, y mandòles fuesen en Procecion, açotándose, à una Iglesia de Santa Cruz, que està junto à la Laguna grande, y que con toda devocion pidiesen à Dios Agua, y tuviesen esperança, que no se la negaria. Hicieronlo así, y fue con ellos el Santo Fr.

Toribio; y bueltos de la Procecion, en llegando al Monasterio, començò à llover, y de allí adelante siempre llovió, hasta que granò el Maiz, y fue aquel Año de mucha cosecha. Tambien acaeciò, que otro Año vinieron tantas Aguas, y tan continuas, que no cesaba de llover de Dia, y de Noche; tanto, que no solo los Panes se perdian, en el Campo, mas tambien las Casas, como eran de adobes, se caian. Mandò el Varon Santo à los Indios, que fuesen en Procecion, açotándose, à la Iglesia de Santa Cruz; y bolviendo de la Procecion, quiso Nuestro Señor, que luego cesase el Agua, como antes caiese mui recia, y con impetu. Despues todo aquel Verano llovió templadamente, como lo havian menester; con lo qual los Indios quedaron mui edificados, y mas firmes en la Fè Christiana. Todo lo qual se cree haver concedido Nuestro Señor, por los meritos de este su Siervo; porque los ama tanto (à los que lo son verdaderamente suyos) que parece poner en sus manos las Llaves de su Omnipotencia, como sucediò en otro tiempo con el Profeta Elias, que haciendo cesar las Aguas de los Cielos, por espacio de tres Años, las hizo comunicar à la Tierra, despues de esta esterilidad; en la manera que fueron necesarias para fertilizarla, y que bolviere à dar fruto; porque la peticion del Justo es eficaz para Dios, en especial para quando se sigue de ella algun bien comun de Pobres.

Caìò enfermo, y estando cercano à la muerte, pocos Dias antes, tomòle gran deseo, y fervor de decir Misa; y como el que ha comunicado toda la vida à Dios, con particular comunicacion, no se halla, ni puede hallar bien ausente, determinò de decir la, donde à solas con él se las huviese, como el Esposo con la Esposa, en la soledad de la quietud, y sosiego del Alma. Hizo poner recaudo en un Altar para decir la, en el Claustro antiguo de San Francisco de Mexico, y allí fue casi arrastrando, porque no quiso dexarse traer de alguno: que el Amor que sentò en la Cama à Jacob, para recibir à su Hijo Joseph, quando le dixeron, que iba à visitarlo, le animò à este esclarecido Varon, para que abrazado de él, llegase al lugar donde el Señor de Cielo, y Tierra havia de ser su Huesped en Lecho, y Mesa del Altar, donde se le havia de comunicar.

Sa.

CAP. XXVI. En que se contienen las Vidas de los Siervos de Dios, Fr. Garcia de Cisneros, y Fr. Luis de Fuenjalida.



L septimo de los doce fue Fr. Garcia de Cisneros, el qual vino de la Provincia de S. Gabriel, con los demas sus Compañeros. Era mui avisado, y circunspecto en sus cosas; celofo, y mui amigo de la observancia, de su Profesion; y hechase de ver, que seria tal, pues los Apostolicos Padres de aquellos primeros tiempos, no dudaron de hacerle Cabeça de su pequenuela Grei, agradando al Padre Eterno, darle el Reino en el mando Temporal de esta Familia Franciscana, que como à Pegujal suyo, tenia guardada en estas Indias, ocupada en la Siega de tanta Mies, como entonces havia. Y así fue; que haciendose Provincia esta, que antes era Custodia del Santo Evangelio, en el Capitulo General de Niza, Año de 1535. y teniendose Capitulo en esta Nueva-España, dexando el Oficio de quarto, y y ultimo Custodio de ella, el Venerable Padre, digno de eterna memoria, por su mucha virtud, y letras, Fr. Jacobo de Testera, que despues fue Comisario General de estas partes, con vnanime consentimiento de los Padres Vocales, y por sus muchos meritos, y virtud, fue Fr. Garcia electo en primero Provincial de esta Provincia. Este Oficio hizo el Siervo de Dios, con mucha prudencia, y aceptación de todos, en el qual mostrò la sal de la prudencia, con que han de ser salados, y saboreados los Manjares del Gobierno. Y aunque esto solo pudiera ocuparle, y traerle entretenido, no se embaraçaba tanto en ello, que no cuidase de sus Hijos, los recién Convertidos, dexando muchas veces à Dios, en la Oracion, y Contemplacion, por buscarle, y hallarle, como Marta en la vida activa de la Predicacion, con este celo de ver mui extendido su santo Conocimiento, y mui aprovechados los que se disponian à creerle. Por esto trabajaba mucho con los

Kkk

Lll

Sacramentado; haciendo fuerza en los pies de su devocion, con que venia la riqueza de sus fuerzas corporales, y con este fervor de espíritu dixo su Misa. Y dieronle la Extrema Uncion, poco antes de Completas. Acabado de recibir este Sacramento, dixo à los Religiosos, que presentes estaban, que fuesen à decir Completas, que à su tiempo él los llamaria. Embiòlos à llamar, acabadas las Completas; y estando todos juntos en su presencia, y habiendoles dado su bendiccion, con mui entero juicio, diò el Alma à su Criador. El Obispo de Xalisco, Don Fr. Pedro de Aiala, de la Orden de N. P. S. Francisco, que presente se hallò à su finamiento, le cortò un pedaço de la Capilla de el Habito, que tenia vestido el Siervo de Dios, porque le tenia mucha devocion, y en reputacion de Santo, como en la verdad lo era. Muriò en el Convento de S. Francisco de Mexico, donde està enterrado, Dia del Glorioso Martir Español S. Lorenzo, cuyo mui particular devoto era. Enterraronlo el mismo Dia, con la Misa del Santo, en lugar de la de Difuntos. En cuyo Introito se cantan aquellas Palabras: Confessio, & pulchritudo in conspectu eius, &c. Las cuales, con harta congruidad se pueden aplicar à este Apostolico Varon, gran Confesor de Christo, y hermoso por el ornato de toda virtud, amicísimo de la Pobreça Evangelica, celofo de la Honra de Dios, mui observante de su Regla, y ferventísimo en la Conversion de los Naturales, de los quales bauticò, por cuenta que tuvo en escrito, mas de quatrocientos mil, sin los que se le podrian olvidar; lo qual, lo que lo escrivo, lo vi firmado de su nombre. Fue el ultimo que muriò de los doce, y sexto Provincial, en esta Provincia del Santo Evangelio. Escrivio algunos Libros, los quales son: De Moribus Indorum. Vida de los doce primeros Padres, y lo que llegados acá hicieron. Doctrina Christiana, en Lengua Mexicana, y otros Tratados de Materias Espirituales, y Devotas.



Tomo III.

Indios; y predicables muchas veces su santa Palabra. Y porque en su ausencia no faltase este Manjar Espiritual de las Almas, escribía muchos Sermones, en Lengua de los mismos Naturales, y dexabafelos en los Pueblos, por donde pasaba, para que los mas habiles de ellos los leiesen, y predicafen à los otros, en los Domingos, y Fiestas, quando se juntaban en la Iglesia, los quales oi Dia los tienen en mucho, y guardan muchos de los Indios. Sabia muy bien, que no vive el Hombre con solo el Pan Material; mas tambien con toda Palabra, que sale de la Boca de Dios. Instituió el Colegio de Santiago Tlatelulco (que es el que en otra parte decimos) à contemplacion de los celebres Varones, Don Antonio de Mendoza, primero Visorrei de esta Nueva España, y Don Fr. Juan de Comarraga, primero Arçobispo de Mexico. Puso por Lectores en él, Religiosos Santos, y Doctos, como fueron Fr. Arnaldo de Basacio, Fr. Andrés de Olmos, Fr. Juan de Gaona, y Fr. Bernardino de Sahagun. Al Colegio, intituló de Santa Cruz, y en él enseñan à leer, y escribir los Niños, Hijos de los Naturales, Comarcanos à la Ciudad de Mexico, y otros de mas lexos, como alli diximos. Tambien se fundó, siendo este dicho Padre Provincial, la Ciudad de los Angeles, que es la segunda de Españoles, en esta Nueva España, y fue el que mas orden, traxo, y calor dió para ello, juntamente con el P. Fr. Toribio Motolinia, de quien tambien hacemos mencion en la misma Fundacion, y ambos la pusieron el nombre de los Angeles. Teniendo el mismo Oficio, quiso partirse à los Reinos de Castilla, à dar cuenta al Emperador, y à los Prelados de su Orden, de muchas necesidades, y trabajos, que esta nueva Iglesia padecia. Y estando aparejando para esta Jornada, le dió vna enfermedad, de que murió; y es de creer fue à goçar de Dios, para siempre en su Gloria, segun lo bien, y Apostolicamente que vivió. Están sus Huelos en el Convento de S. Francisco de Mexico.

El P. Fr. Luis de Fuenfálida, fue el octavo, en numero, de los doce, porque debia de ser menos antiguo, que los otros siete, primero nombrados. Tomó el Habito en la Provincia de San Gabriel, Hombre muy prudente, amigo de su Profesion, y de toda virtud.

Lib. 15.
cap. 43.
1. 2.

pero aunque vino despues de ellos à la Religion, no fue de los postreros, en los deseos de servir à Dios, y de aprovechar à las Almas, en especial de los Infieles, que se havian descubierto en estas Indias, y vino con los demás à ellas, movido de este santo celo, donde quando llegó, entendia, moderadamente, en la obra de los Indios, y de su Conversion, por no perder sus Exercicios, de Oracion, y Devocion, porque debia de considerar, que importa poco ganar las Almas de todos los del Mundo, para Dios, si la propia del que las gana (como dice el Apostol) padece algun detrimento, y anda distraido, y por no incurrir en este daño, partia el tiempo, dando à Dios, lo que es de Dios, y al Cesar, lo que es del Cesar. Daba à Dios (digo) su espíritu, à ratos, en la Oracion, y à ratos salia à conversar con el Proximo, enseñandole su Santa Doctrina, y Evangelio. Fue electo en segundo Custodio, despues que lo dexó de ser la primera vez, el Santo Fr. Martin de Valencia. Aprendió la Lengua Mexicana, y predicó en ella, primero que otro alguno de los doce sus Compañeros, y entre ellos, fue el que mejor la supo. Dieronle el Obispado de Mechoacan, y para ello le embiaron Cedula del Emperador Carlos V. pero como sabia (como dice el Apostol) que el que lo desea, desea buena carga, no solo no quiso aceptarlo por su mucha humildad, sino que renunciandolo, dió à entender, que no solo no lo queria, pero que ni por el pensamiento le pasó desearlo.

Llegó, à esta saçon, la nueva à esta Tierra, como la Goleta era tomada, y ganada de los Infieles, y vinole deseo de pasar à Africa, à predicar à los Moros, y padecer Martirio, por Jesu Christo. Por este respecto fue à España, tomando por ocasion, que iba à dar cuenta al Emperador, y al General de la Orden, del estado de esta Tierra, y llegado à España, alcançó la licencia, que pretendia, para pasar à Africa, con otros Frailes; pero como esta Palma del Martirio, no es del que la quiere, sino de Dios, que lo ordena, como dice S. Pablo. Aunque la alcançó esta licencia, no la pudo cumplir, porque el Venerable Fr. Pedro de Alcantara, que à la saçon era Provincial en la Provincia de S. Gabriel, se la revocó, por ventura, porque Nue-

1. ad Ti.
mot. 3.

In lib. de
cul. dog.
matibus.

Toft. in c.
3. Martb.
verb. Bea.
Paup.
10.

tro Señor determinaba de él otra cosa, ó porque le pareció al Provincial, que aquella Provincia tenia necesidad de semejante Varon, como era Fr. Luis, y así pareció, pues fue despues en ella Definidor, y Guardian de los principales Conventos, que tiene. Pasados algunos Años, y teniendo los Padres de aquella Provincia puestos los ojos en él, para elegirlo por Provincial de ella, acordó de bolverse à esta Nueva-España, diciendo, que desde aqui queria levantarse à juicio con sus Santos Hermanos, y Compañeros, que en esta Tierra havia dexado. Tornando, pues, de buelta à estas partes, Año de 1545. acabó en el Señor, bienaventuradamente, en la Isla de S. German, donde está enterrado. Bien podemos decir de este Siervo de Dios, lo que canta la Iglesia del Glorioso S. Martin, que puesto que no pasó de esta vida por cuchillo de persecucion, no por eso perdió la Palma, y Corona del Martirio, pues lo deseó, y sacó licencia para ello.

CAP. XXVII. Del Santo Fr. Juan de Ribas.



ESTE bendito P. Fr. Juan de Ribas, es el noveno en numero de los doce primeros. Tomó el Habito de Religion, en la Provincia de S. Gabriel, el qual era sumamente pobre de las cosas Temporales, y de la voluntad, con mucha pureza, porque sabia este Apostolico Varon, que entre las virtudes en que Christo Señor Nuestro instituió la Bienaventurança, fue la primera la Pobreça de espíritu, la qual incluye en sí, no solo el enagenamiento de todas las cosas Temporales, pero todo el deseo de tenerlas, que es lo que en ella se alaba; porque como se dice en el Libro de Preceptos Ecclesiasticos, cosa buena es dar los bienes, con moderada dispensacion à los Pobres; pero mejor es darlos todos, con intencion de seguir à Christo, pobre, y necesitado, y ageno de Riqueças, y estando desahido de ellas, padecer necesidad con Christo: y esta (como dice el Toftado) es vna Pobreça, recibida voluntariamente, que nace del espíritu, y no de las mismas cosas, que se dexan, y renuncian, y esto con deseo vivo, y eficaz de se-

Tomo III.

guir à Christo, la qual dice, que es grande perfeccion. Esta, pues, tuvo este Varon Apostolico, preciandose muy de Pobre. Y aunque en su tiempo se guardaba la Regla de nuestro P. S. Francisco, con harta estrechura, en esta Provincia del Santo Evangelio, con todo eso, anhelando, con ardentísimo deseo, à maior perfeccion, este Varon de Dios, y otros diez, ó doce con él, Hombres de mucho espíritu, y Religion, procuraron nueva reformation; Con este intento, quisieron hacer otra Provincia, por sí, la qual llamaron la Insulana, denominandola así del General de la Orden, que à la saçon era Fr. Andrés de la Infula. Para este fin el S. Fr. Juan de Ribas dexó la Guardiania de Cuernavaca, y en orden de conseguir su fin, anduvieron muchas Tierras, buscando asiento idoneo para su proposito: y como la Paloma, que sacó Noe del Arca, para que reconociese la Tierra, que no hallando lugar donde descansar, ni tener reposo, se bolvió al Arca: así estos benditos Padres, despues de haver vagueado por muchas partes de los Lugares, que escogian para su nueva Fundacion, no hallando ninguno à su gusto, se bolvieron à esta Sagrada Arca de la Provincia del Santo Evangelio, de donde havian salido, haciendo nido en ella (como dice Job) para su morada, y muerte. Aquí reposó este celofo Religioso, y amador de la Santa Pobreça, y estuvo de asiento, y fue muchas veces Definidor, y Guardian del Convento de Mexico.

Era celosísimo de la observancia de su Regla, y especialmente de la Pobreça; y en los Capítulos, diciendo lo que sentia sobre las cosas, que tocaban à la guarda de ella, se encendia tanto en fervor de espíritu, que no era en su mano dexar de hechar espumas por la boca, en particular en vn Capitulo Provincial, adonde se ventilo si se recibiria el Colegio, que aora tienen en la Ciudad de los Angeles los Padres de Santo Domingo (el qual primeramente dexaba su Fundador Luis Romano à la Provincia del Santo Evangelio, si nuestros Religiosos los quisiesen recibir) comenzando à dar su parecer, los que à la saçon eran Prelados; y habiendo persuadido, el vno de ellos, como Hombre, que tenia energia, y retorica, con muchas razones, y exemplos de cosas pasadas en España;

Kkk 2

que

Gen. cap.
8.

Job 39.